

# LÉXICO POLÍTICO ECUATORIANO



20 años en Ecuador

**FLACSO - Biblioteca**

**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
ILDIS — FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT**

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS — Fundación Friedrich Ebert.

Las opiniones vertidas en este libro son de absoluta responsabilidad de los autores y no comprometen el criterio institucional de ILDIS.

ISBN — 9978—94—082-0    **Léxico Político Ecuatoriano**

© **ILDIS**

Primera edición: Mayo 1994

Edición y diagramación: *adoum ediciones*

Portada: Isabel Pérez

Impresión: Offset Gráfica Araujo

Impreso en el Ecuador

ILDIS, Calama 354, Casilla 17-03-367, Teléfono 562103, Fax 504337,  
Quito — Ecuador.

## AUTORES

Alberto Acosta Espinosa  
Mario Alemán Salvador  
Ileana Almeida Vélez  
Betty Amores Flores  
Enrique Ayala Mora  
Gil Barragán Romero  
Efraín Baus Herrera  
Rodrigo Borja Cevallos  
María Cristina Cárdenas Reyes  
Fernando Carrión Mena  
Gonzalo Córdova Galarza  
José Chávez Chávez  
Galo Chiriboga Zambrano  
Carlos de la Torre Espinosa  
Jorge Egas Peña  
Miriam Ernst Tejada  
Juan Falconí Morales  
Jorge Gallardo Zavala  
Luis Gallegos Chiriboga  
Oswaldo Hurtado Larrea  
Marcelo Jaramillo Villa  
Juan Larrea Holguín  
Ramiro Larrea Santos  
Gino Lofredo Ungaro  
Wilfrido Lucero Bolaños  
Alfredo Mancero Samán  
Ángel Matovelle Zamora  
Amparo Menéndez-Carrión  
José Moncada Sánchez

**FLACSO - Biblioteca**

Paco Moncayo Gallegos  
Elsie Monge Yoder  
Medardo Mora Solórzano  
Mariana Naranjo Bonilla  
Lautaro Ojeda Segovia  
Simón Pachano  
Lucas Pacheco Prado  
Juan J. Paz y Miño Cepeda  
Hernán Rivadeneira Játiva  
Carlos Rodríguez Peñaherrera  
León Roldós Aguilera  
Alejandro Román Armendáriz  
Lucy Ruiz Mantilla  
Alvaro Sáenz Andrade  
Juan Salazar Sancisi  
Hernán Salgado Pesantes  
Germánico Salgado Peñaherrera  
José Sánchez-Parga  
Eduardo Santos Alvite  
Erika Silva Charvet  
Luis Trujillo Bustamante  
Julio César Trujillo Vásquez  
Rafael Urriola Urbina  
Jacinto Velázquez Herrera  
Luis Verdesoto Custode  
César Verduga Vélez  
Leonardo Vicuña Izquierdo  
Galtán Villavicencio Loor

# CONTENIDO

Presentación	13
Administración Pública <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	17
Alfarismo <i>Medardo Mora Solórzano</i>	27
Asociación Empresarial <i>Luis Trujillo Bustamante</i>	31
Bienestar Social <i>Lautaro Ojeda Segovia</i>	37
Capitalismo <i>Leonardo Vicuña Izquierdo</i>	43
Ciudadanía <i>Amparo Menéndez-Carrión</i>	55
Clase Política <i>Simón Pachano</i>	63
Colonialismo <i>José Sánchez-Parga</i>	69
Comunidad Internacional <i>Luis Gallegos Chiriboga</i>	75
Comunismo <i>José Moncada Sánchez</i>	79
Conflicto Norte/Sur <i>Mario Alemán Salvador</i>	87
Conservadorismo <i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	93
Constitución <i>Rodrigo Borja Cevallos</i>	101
Cultura Política <i>Oswaldo Hurtado Larrea</i>	107
Democracia <i>Jacinto Velázquez Herrera</i>	113
Derechos Humanos <i>Elsie Monge Yoder</i>	123
Desarrollo y Medio Ambiente <i>Jorge Gallardo Zavala</i>	129
Descentralización <i>Carlos Rodríguez Peñaherrera</i>	133
Deuda Externa <i>Alberto Acosta Espinosa</i>	139
Dictadura <i>Julio César Trujillo Vásquez</i>	153

## CONTENIDO

Ecología Política	
<i>Lucy Ruiz Mantilla</i>	161
Economía Política	
<i>Juan Falconí Morales</i>	167
Educación	
<i>Lucas Pacheco Prado</i>	175
Ejecutivo	
<i>Gil Barragán Romero</i>	179
Estado	
<i>Alejandro Román Armendáriz</i>	185
Federalismo	
<i>Gaitán Villavicencio Loor</i>	191
Formación de Leyes	
<i>Galo Chiriboga Zambrano</i>	197
Fuerzas Armadas y Sociedad	
<i>Paco Moncayo Gallegos</i>	201
Función Judicial	
<i>Gonzalo Córdova Galarza</i>	207
Identidad Nacional	
<i>Enrique Ayala Mora</i>	211
Iglesia	
<i>Juan Larrea Holguín</i>	215
Internacionales Políticas	
<i>Hernán Rivadeneira Játiva</i>	221
Jerga Política	
<i>Efraín Baus Herrera</i>	229
Juventudes	
<i>Marcelo Jaramillo Villa</i>	237
Legislativo	
<i>Wilfrido Lucero Bolaños</i>	241
Liberalismo	
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	247
Mercado y Competencia	
<i>Rafael Urriola Urbina</i>	253
Movimiento Femenino	
<i>Mirtam Ernst Tejada</i>	257
Movimiento Obrero	
<i>José Chávez Chávez</i>	265
Municipio	
<i>Fernando Carrión Mena</i>	273
Nación	
<i>Erika Silva Charvet</i>	281
Nuevo Orden Económico Internacional	
<i>León Roldós Aguilera</i>	291
Opinión Pública	
<i>Gino Lofredo Ungaro</i>	301
Organismos Financieros Internacionales	
<i>Eduardo Santos Albite</i>	307
Organización de las Naciones Unidas	
<i>Juan Salazar Sancist</i>	313
Pacto Andino	
<i>Germánico Salgado Peñaherrera</i>	317

Populismo	
<i>Carlos de la Torre Espinosa</i>	331
Privatización	
<i>Mariana Naranjo Bonilla</i>	341
Pueblos Indios	
<i>Ileana Almeida Vélez</i>	347
Separación e Independencia de los Poderes del Estado	
<i>Hernán Salgado Pesantes</i>	351
Sindicalismo	
<i>Jorge Egas Peña</i>	357
Socialismo Democrático	
<i>César Verduga Vélez</i>	363
Sociedad Civil	
<i>Luis Verdesoto Custode</i>	373
Tecnología	
<i>Angel Matovelle Zamora</i>	379
Tercer Mundo	
<i>Alfredo Mancero Samán</i>	389
Totalitarismo	
<i>Ramiro Larrea Santos</i>	395
Violencia	
<i>Betty Amores Flores</i>	403
Nolas sobre los autores	407

## CONCEPTOS

# ALFARISMO

*Medardo Mora Solórzano*

Se tratará aquí de evaluar el pensamiento y la acción de Eloy Alfaro como expresión de una posición y una tesis política, no a partir de un recuento de sus hazañas militares —que constituyen la llamada Alfarada— y menos aún de las realizaciones de su vasta obra pública sino poniendo de relieve las ideas que guiaron su comportamiento como ciudadano y gobernante. Ello supone una visión diferente de la Historia, que indaga, investiga, penetra en el ser humano como actor de su propia vida, sin juzgarlo por lo que creyó y dijo sino por lo que realmente hizo.

Alfaro, manabita, fue hijo de un republicano español: quizás de allí se desprenda la arraigada fe, de herencia hispánica, en la república como forma de gobierno. Su vida estuvo dedicada a una actividad privada laboriosa, en la que hizo grandes esfuerzos para sobrevivir, hasta cuando a los 22 años de edad, en 1864, libra su primer combate contra las fuerzas adictas al gobierno de Gabriel García Moreno, en el sitio llamado Colorado, cerca de Montecristi, su lugar natal. En ese enfrentamiento hizo prisionero al gobernador de Manabí, al que luego pondría en libertad, siendo ése el primer ejemplo de que su propósito no era satisfacer rencores personales sino obligar al gobierno a rectificar su rumbo y a no permitir la apropiación de dineros públicos por parte de algunos de sus funcionarios.

Por esa vocación para hacer frente a los males que soportaba el país sufrió varios destierros que lo llevaron siempre a América Central, particularmente a Panamá y Costa Rica. Cuando el 5 de junio de 1895 triunfa en el Ecuador la Revolución Liberal que él inspiró y dirigió, Alfaro se encontraba en Nicaragua. Por su combate permanente se lo ha llamado "el Viejo Luchador" y por la tenacidad en sus enfrentamientos contra el conservadorismo, cualquiera que fuera su desenlace, "el general de las derrotas". Con sus ahorros personales, y pese a la penuria de su intermitente permanencia fuera del país, había adquirido en Costa Rica el buque "Alajuela" en el que pretendió, en 1884, regresar clandestinamente al país. La suerte le fue adversa en la batalla de Jaramijó, parroquia también cercana a su Montecristi.

Alfaro dedicó su vida a luchar contra todo vestigio de injusticia, de despotismo y de fanatismo, y contra todo síntoma de abuso o de corrupción. Fue, a la par que un dirigente militar y político, un humanista con la capacidad necesaria para convocar y conducir a un pueblo hacia propósitos comunes. A diferencia de otros líderes políticos que actúan de manera subjetiva, creyendo que todo lo que piensan está bien o que, por el contrario, miran exclusivamente el aspecto exterior de los problemas, Alfaro, lejos de imponer su pensamiento, interpretaba, a partir de una apreciación correcta, el sentir de los demás, entendiendo que lo subjetivo es inherente a la condición humana y lo objetivo producto de su influencia en el medio.

Alfaro advirtió que la caridad que practicaban los gobiernos conservadores de entonces, como paliativo para atenuar los males sociales, no conducía sino a maquillar el dolor ajeno y que era una arma doblemente engañosa: porque es transitoria y porque acostumbra a los favorecidos a esperar que los socorran, perdiendo las motivaciones necesarias para hacer frente a sus propios problemas. Y porque la dádiva no soluciona la pobreza crónica ni el desempleo, Alfaro no quiso aparecer como un hombre caritativo sino que fue, en medio de sus combates y a lo largo de su gobierno, magnánimo y solidario.

No se equivocó el Viejo Luchador al creer que el ser humano, a través de la historia, actuaba movido por tres anhelos fundamentales: sobrevivir, ser libre y ser digno. Es natural que lo primero que defiende, incluso por instinto, es su vida, pero esa supervivencia no tiene sentido sin la libertad, inherente a la persona humana y entendida como la libertad de pensar y actuar sin coacciones ni temor. El liberalismo de Alfaro combatió el atropello que significaba poner un dique a las ideas, impidiendo la superación personal y ampliando o trasladando al ámbito del espíritu los métodos de opresión y de esclavitud. Y el derecho a vivir libremente supone el de vivir dignamente, sin dependencia ni humillaciones, sin señales que rebajen la condición del ser humano. La supervivencia libre y digna de los ecuatorianos fue lo que, en defini-



tiva, inspiró la lucha y la obra de Alfaro.

Para entender mejor su actitud hay que recordar que entonces gobernaba el país un conservadorismo fanático y prepotente, apoyado en un clero dogmático y comprometido con los sectores que dominaban el país con su poder político y económico. Alfaro debió salir al frente a combatir el abuso de la explotación y la imposición de las ideas. Patriota e idealista, soñando en una sociedad formada por hombres libres, fue la voz de quienes se sentían impotentes para rebelarse contra la arbitrariedad: fue la voz de los que no tenían voz.

**El alfarismo en el gobierno.**- La Revolución Liberal, que Alfaro inspira y conduce desde muy joven, está inspirada en su deseo de devolverle o darle al pueblo ecuatoriano libertad, dignidad, igualdad, justicia, seguridad y paz. Ello explica las características creadoras de su ejercicio del poder. Su inquietud fundamental es emprender una reforma estructural, comenzando por una revisión de todo el sistema y ordenamiento jurídico. En esa esfera su labor es muy fecunda: en su primera presidencia promulga la Constitución Política de 1897 y, en la segunda, la de 1906; expide la Ley de Bancos, la Ley de Patronato, la Ley de Registro Civil, la Ley de Instrucción Pública y la Ley de Beneficencia. Nacionalizó los latifundios de la Iglesia y, consciente de que el verdadero sector marginado en el país era el rural, expidió la ley que liberó a los campesinos de las contribuciones de tierras, dictó el llamado "amparo de pobreza" y puso en libertad a los indígenas que estaban presos por deudas. Erigió numerosos colegios y se empenó —monumento material a su sueño de unidad y fraternidad de todos los ecuatorianos— en la construcción de un ferrocarril que una la Costa y la Sierra: obra titánica orientada a fomentar la unidad nacional. Consecuente con su percepción de la verdad geográfica de un solo país con tres regiones, fundado como una república unitaria por Simón Bolívar, concibió o impulsó el ferrocarril Ibarra-San Lorenzo; otro que, partiendo de Manta, desembocaría en el de Guayaquil-Quito; el de Ambato hacia el Oriente y el de Puerto Bolívar-Zamora: una red ferroviaria integradora del territorio nacional y que, tras su muerte, ha quedado inconclusa. Impulsó la colonización y la producción de la Amazonía. Y, junto a su pasión americanista y su solidaridad con la libertad e independencia, particularmente de América Central y el Caribe —ofreció poner su espada al servicio de la emancipación de Cuba—, con gran visión universal celebró convenios con Francia, Italia y Yugoslavia.

Semejante labor —y la enumeración está

muy lejos de ser completa— muestra que Alfaro no pretendió jamás emprender obras de relumbrón para ganar una clientela electoral o de apoyo a su gobierno, sino una profunda transformación social, económica y moral del país. Su paso por la historia lo revela, desde sus combates iniciales hasta su última decisión presidencial, como el defensor sin claudicaciones de la emancipación de la conciencia (con la libertad de cultos), de la libertad de enseñanza (con la implantación del laicismo) y del respeto de los derechos humanos. Toda su obra pública constituye un ejemplo de la hondura de su pensamiento, la claridad de sus ideas y la firmeza de sus principios.

**Vigencia de los principios ideológicos del alfarismo.**- Es preciso recordar una verdad indiscutible: las ideas, las doctrinas, cuando son producto de la historia misma y de la vivencia de la sociedad, son permanentes y constituyen el marco de referencia adecuado para el pensamiento y la acción presentes del ser humano y para su proyección futura. Pero esas ideas tienen que ser llevadas a la práctica y es allí donde se engrandece la figura de Alfaro como un caso de excepción, de aquellos que aparecen rara vez en cada siglo, para convertirse en guía del comportamiento y de la acción de las nuevas generaciones. El alfarismo es una vertiente del pensamiento político ecuatoriano. Ello explica el hecho de que el tránsito de Alfaro por la vida pública del país no haya sido el de un gobernante más, sino el de un ciudadano, un dirigente, un pensador, un humanista, un estadista que dejó huellas profundas en la historia. La explicación la dio José Martí cuando dijo de él: "Alfaro es uno de los pocos hombres de América con creación".

La estatura de Alfaro se agiganta por contraste en un mundo como del hoy, donde se han trastocado todos los valores, cunde la incertidumbre y, perdida hasta la esperanza, avanzamos hacia un estado de desmoralización. El pensamiento de Alfaro se inspiró en el lema, tradicionalmente humano, aunque no haya sido formulado antes, de la Revolución Francesa: su afán de crear un país en el cual "Libertad, Igualdad y Fraternidad" fueran una realidad, motivaron al Viejo Luchador a combatir contra un conjunto de ideas, factores y situaciones injustos. El derecho a una vida libre y digna y a una igualdad de tratamiento y de oportunidades en un marco legal aplicable a todos y el deber de instaurar la fraternidad y la solidaridad en la sociedad nutrieron la ideología del liberalismo, orientaron la obra pública de Alfaro y son tesis que reclama el Ecuador actual y que, sin duda,

están vigentes, como aspiración máxima, en su proceso político contemporáneo.

**Perspectivas del pensamiento alfarista.**— Es indudable que la organización jurídica de la sociedad en forma de Estado, el establecimiento de prioridades para la satisfacción de necesidades y la prestación de servicios, la imposición de una disciplina social y el manejo austero y honesto de los recursos son, entre otras, aspiraciones duraderas del ser humano, individual y colectivamente considerado. Mas, como lo señalaron los filósofos griegos, todo está en mutación permanente, existe un devenir constante y, en consecuencia, ocurren circunstancias o coyunturas históricas a las cuales deben aplicarse las ideas, corrientes o doctrinas elaboradas a lo largo de la historia por los hombres. De ahí que no cabe perder de vista que la política, como ciencia o como arte, nos permite alcanzar para la sociedad todo aquello que es posible de conformidad con el orden público legalmente establecido. En efecto, doctrinas tales como el cristianismo, el conservadorismo, el socialismo o marxismo y el liberalismo radical son vertientes del pensamiento humano que jamás perderán actualidad. Alfaro adhiere al liberalismo convencido de que la lucha por la defensa de las garantías individuales es una postura permanente y un anhelo milenarista: los Derechos Humanos de que se habla hoy más que nunca son, justamente, conquistas del pensamiento liberal.

En la hondura de su concepción filosófica Alfaro comprendió que ser liberal es algo más que profesar una doctrina política: es tener una actitud frente a la vida y una mente liberada de prejuicios y sin barreras mentales. Traducido al inglés (y es en Inglaterra donde nace el liberalismo), ser liberal significa ser generoso. Pero conviene precisar que Alfaro no se limitó a adoptar ideas liberales: fundó el Partido Liberal Radical en el Ecuador porque creyó, como Jeremy Bentham, que el interés individual debe ceder el paso al interés colectivo. Tal es el real enunciado del radicalismo que dio al liberalismo un contenido de carácter social y que se resume en la tesis de la mayor felicidad para un número mayor de personas, lo que entraña el placer de servir. Cabe, pues, decir que Alfaro se guió por los "treinta mandamientos" que integran la Declaración de los Derechos Humanos, en la que se recogen la más hondas aspiraciones del hombre en cualquier periodo de su historia: el derecho a la vida y a tener donde vivir, a la libertad de expresión, de opinión y de conciencia, a la seguridad personal y a la privacidad, a trabajar y vivir dignamente, a educarse y estar protegido por la seguridad social...

Desde otro punto de vista se habla hoy de la necesidad de un liderazgo que conjugue una postura ética con una postura espiritual de solidaridad con los demás y que tenga la decisión irreversible de combatir la impunidad para que reine la justicia; y eso fue exactamente lo que Alfaro escribió desde Nicaragua cuando aceptó asumir el mando de la República, consciente de que el país exigía solidaridad y justicia.

El mundo actual es un mundo en crisis que obliga a la adopción de determinado tipo de políticas: se ha venido hablando de "políticas integracionistas" para unificar esfuerzos y capacidades; de "políticas de complementación" de esfuerzos para unir capacidades y, al mismo tiempo, evitar la duplicación de la gestión; de "políticas de calidad total" para las cuales la eficiencia y la calidad son los objetivos que se quiere alcanzar. A esta realidad, producto de la crisis, debe adaptarse no la ideología sino el comportamiento. De ahí surge la necesidad del líder que con autenticidad y firmeza en sus decisiones basadas en ideas claras y definidas y con principios irrenunciables, sepa conducir en medio de la tormenta al país. Eso es lo que hizo Alfaro en los momentos difíciles en que le tocó gobernar.

Frente a otra gran verdad de nuestro tiempo, cuando ni el sistema capitalista —que termina por privilegiar la concentración de la riqueza en pocas manos y desemboca en privilegios para los monopolios que estimulan un consumismo desmedido— ni el sistema socialista —que termina siendo absorbido por élites que concentran la totalidad del poder político y económico y desemboca en un centralismo absorbente y burocratizado— han sido capaces de dar respuestas eficaces a las demandas del mundo, se ve con mayor claridad, como la vio Alfaro, la necesidad de una integración americana para evitar o, por lo menos, atenuar la desigualdad en el intercambio de bienes y servicios entre los países desarrollados y los llamados subdesarrollados. De ahí que haya advertido la conveniencia de formar un equipo de gobierno integrado por hombres con ideas homogéneas, capaces de articular políticas hacia propósitos comunes y, por supuesto, inspiradas en la justicia y al servicio de ideales inamovibles. En ese camino Alfaro debió enfrentarse con antiguos partidarios y amigos cuando flaquearon o se desviaron de la ruta: se lo llamó autoritario porque, si exigía mucho de sí mismo, también exigía mucho de los demás, particularmente coherencia y consecuencia con las tesis y proposiciones que defendía.

Por todo ello el alfarismo, que es una realidad

## ALFARISMO

del pasado y una vivencia del presente, es también una esperanza puesto que se sustenta en la acción y el ideal de un líder cuya visión, capacidad y consecuencia con el interés colectivo constituye un modelo de comportamiento político no sólo para hoy sino para las generaciones de mañana.

## BIBLIOGRAFIA

- Eloy Alfaro. Obras escogidas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1945.
- Memorias del Encuentro de Integración para el Desarrollo Cultural de América Latina y el Caribe*, Manabí, Universidad Laica "Eloy Alfaro", 1992.